

VALENCIA 26 DE DICIEMBRE DE 1942

EN EL CENTENARIO DE MASSENET

Tres joyas líricas: "MANON", "WERTHER" y "THAIS"

UNA ESTAMPA BELLISIMA DE POESIA MEDIEVAL

LA EPOCA DE SU NACIMIENTO

En este año que finaliza, se cumple el centenario del nacimiento de uno de los más altos valores de la música dramática francesa: Julio Massenet. El año 1842 que evocamos, es el del estreno en Dresde de la primera gran ópera de Wagner, «Rienzi», cuyo éxito clamoroso iniciaba el lento y laborioso proceso de la profunda transformación de las formas dramáticas, llevada a cabo, con tan firme voluntad como genial concepto, por el más grande de los compositores escénicos de todos los tiempos. En aquella época, triunfaba plenamente en París, la gran ópera meyerbeeriana de fondo histórico; espectáculo de colorido deslumbrante, atrayente visualidad teatral y grave responsabilidad para los cantantes a quienes se confiaba el desempeño de los personajes que intervenían en la acción dramática, exhibición de numerosos conjuntos, animados desfiles, vistosas danzas, exóticos y evocadores panoramas que, al músico, ofrecían múltiples y variados motivos de inspiración, si no en todas las ocasiones del más digno y elevado sentido musical, siempre atraían, sugestivos y de seguro y poderoso efecto. «Los Hugonotes», «El Profeta», «La Africana»...

Más tarde, en 1859, se representa por vez primera el «Fausto», de Carlos Gounod. Fecha memorable la de este estreno, en los destinos del teatro lírico francés de elevado vuelo. Hasta ese momento han sido compositores extranjeros los más señalados mantenedores de la ópera en París: Spontini, Rossini, Meyerbeer y, con éstos, las

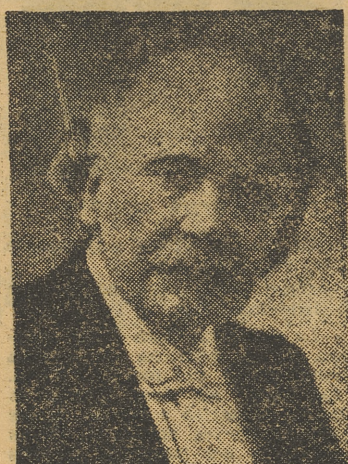
LA SUPERSTICION DEL NUMERO 13

figuras eminentes de la ópera romántica italiana: Bellini, Donizetti, Verdi... Con Gounod se inicia el retorno a las claras corrientes de una noble tradición nacional, que alcanzó excelsas cumbres un siglo antes, con Rameau, y cuyo carácter y expresión se conservan totalmente bajo las fases de una evolución animada y pintoresca, ni un solo momento interrumpida, en la ópera cómica con Mehul, Pretry, Boieldieu y tantos otros.

EL ESPIRITU NACIONAL

A este brioso despertar del espíritu francés en la gran ópera, a este fecundo sentido renacentista que guía el pensamiento de Gounod y da intensa vida emocionada a sus producciones, responde la composición del «Fausto». Una interpretación del profundo poema de Goethe, netamente francesa en fondo y forma: en expresión ideológica como en factura; proceso armónico y acoplamiento de sonoridades orquestales. Un «Fausto» francés, como años adelante surgirá de la mente de otro genial artista, Jorge Bizet, una «Carmen» francesa, a pesar de sus pintorescas «pinceladas» y alusiones rítmicas y cadenciosas a nuestro folclore andaluz, tan fina y dignamente sentido por aquel glorioso compositor, aún hoy, no estimado en la medida correspondiente a su importante personalidad musical. Partituras ambas, la de «Fausto» como la de «Carmen»,

que, pese a la diferencia de asunto, ambiente y valor estético de los poemas respectivos, y al período de tiempo transcurrido desde la creación de la una a la otra, tan íntima analogía guardan entre sí: por la sinceridad de pensamiento que a ambas inspira; el vivo, justo y ponderado acento de sus melodías; la elegante sobriedad, tan característicamente francesa, del estilo y el



JULIO MASSENET

exquisito gusto que en todo momento predomina en el desarrollo de sus escenas musicales.

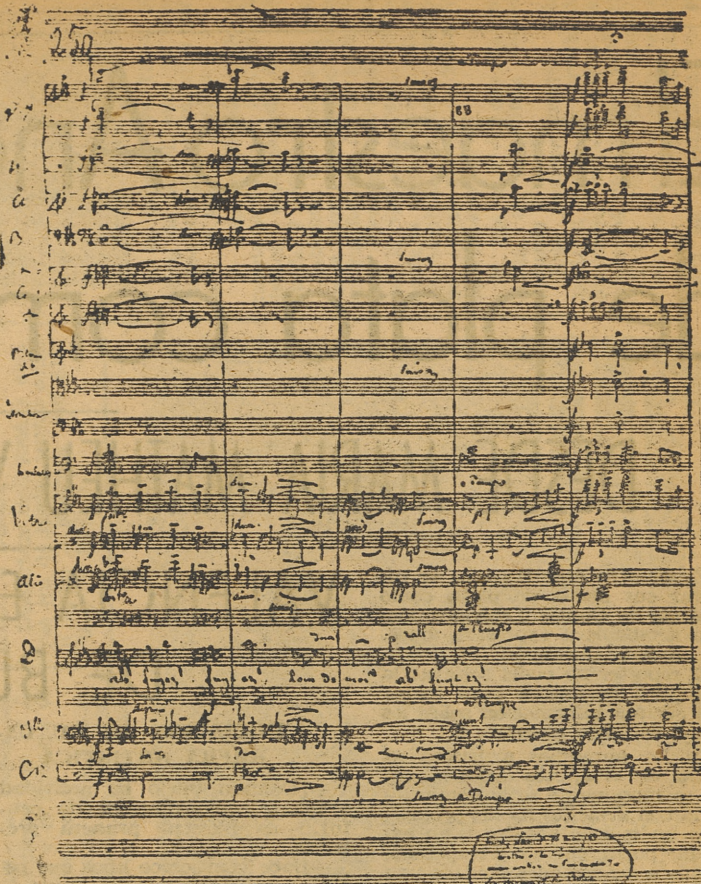
APARECE MASSENET EN UN CAFE DE MONTMARTRE

Massenet cuenta 17 años de edad, cuando Gounod da a conocer su «Fausto», en 1850. Massenet, en ese tiempo, sigue sus cursos del Conservatorio de París y actúa como timbalero en los conciertos del café «Charles», de Montmartre, y en el Teatro Lírico, para poder sufragar con tan modestos como necesarios ingresos, los gastos de sus estudios y las exigencias económicas de su vida, abierta a las más risueñas y luminosas esperanzas.

En 1863 gana el concurso a la plaza de pensionado en Roma, con su cantata «David Rizzio». Y allí, bajo la impresionante serenidad de la campiña romana, en el silencio acogedor de la Villa Médici, desde cuya altura se contempla el maravilloso panorama de la Ciudad Eterna, el joven maestro, halla el mejor estímulo a su vocación creadora y afirma poderosamente su orientación artística, que desde ese momento hasta el término de su actividad creadora, no se interrumpe durante largos años de tenaz y fecunda labor. Sigue su precisa línea de orientación, de más hondo y vigoroso surco conforme alcanza el músico mayor autoridad, experiencia y dominio de sus medios, inquebrantable y sincera mente. Sin una vacilación de estilo ni de técnica, por deslumbrantes y poderosas que fuesen las tentaciones y los atractivos de otras técnicas y de otros estilos lírico-dramáticos.

EN LA MALETA DE VIAJE, MASSENET TRAE SU POPULARIDAD UNIVERSAL

Durante los años de pensionado, Massenet viaja por Italia y reside en Alemania y Hungría. De esta época proceden sus composiciones orquestales de juventud, sus deliciosas «escenas» sinfónicas, escenas pintorescas, húngaras, alsacianas, etc. Cumplido el plazo reglamentario en que el pensionado ha de residir en el extranjero, Massenet vuelve a París con voluntad firmísima de triunfar en el teatro lírico, al que se siente arrastrado por sincera y ardiente vocación de artista. Nuevas orientaciones estéticas, de generoso y encendido espíritu renovador, impulsan a una juventud entusiasta y afanosa, a la que anima ambiciones, ansias de continuar por el abierto camino que el «Fausto» de Gounod señalara años antes. Bizet, Saint-Saëns, Leo Deliber y otros más modestos,



Una página del manuscrito de la partitura de «Manon» (tercer acto)

son los tenaces luchadores de esta inquieta época, a quienes se une Massenet de nuevo en su patria, dispuesto a realizar los dorados sueños de su imaginación atormentada. Y lenta, pero sin interrupción alguna, va elaborándose el admirable catálogo de la producción del gran músico, que en sosegado y apacible retiro, con infatigable voluntad de selección y firme resolución de no poner en música, tema dramático alguno que no satisfaga plenamente su temperamento y su sensibilidad, da vida lírica palpitante y emocionada a tantas partituras que, triunfadoras desde el momento en que fueron conocidas, han conseguido hacerse universales y conquistar la más amplia, envidiable y bien lograda popularidad.

LOS EXITOS

El primero, «El Rey de Lahore». Después, «Herodiade», a cuyo estreno en el Teatro de la Moneda, de Bruselas, acudieron en masa los mejores aficionados de París; «Manon», joya exquisita del lirismo más intenso y delicado y evocación incomparable del París galante y cortesano del XVIII; «Werther», con su honda y romántica melancolía; y «Thais», con sus intensos contrastes de ardiente sensualidad y renunciación ascética, y, sobre todas estas óperas, dominándolas con sus formas leves y peregrinas, «El jugador de Notre Dame», estampa bellísima de poesía medieval, ingenua, inefable, de una ternura íntima, en

la que alcanzó Massenet las más luminosas y limpias cimas de su sensibilidad, de su inspiración y de su estilo.

No cesa el gran músico en su afán creador, hasta el último instante de su fecunda vida. Ni le deslumbran las glorias, ni le desalientan los tropiezos y las dificultades. Y cuando se extingue su vida generosa y ejemplar, la huella de su personalidad eminente queda íntegra y exenta de toda ajena influencia, en la obra de sus discípulos y continuadores.

UNA SUPERSTICION DE MUCHAS GENTES

Los artistas tienen fama de ser fríos las más raras supersticiones. Massenet tenía también la suya. Bastaba citar ante él el número 13 para que se descompusiera y encolerizara. Como muchas gentes, sentía una verdadera fobia hacia ese número. La superstición le llevaba a no responder nunca a una carta que viniese de alguien cuya casa estuviese enclavada en el número 13 de una calle. Trataba por todos los medios de no escribir nunca ese número, hasta tal punto, que cuando en sus partituras llegaba a la página decimotercera, la numeraba con el número 12 bis.

Cosas del destino. Massenet murió en agosto de 1912. Cuando el calendario marcaba precisamente aquella fecha de la que había huido siempre.

FEDERICO

Segunda matinal retrospectiva de "Cine Club Mediterráneo"

Mañana domingo, a las once en punto, celebra Cine Club Mediterráneo su segunda matinal de cine mudo, octava sesión de la temporada en curso.

Integran el doble programa dos películas singularmente interesantes. La primera presenta una de las obras que iniciaron la carrera artística de uno de los máximos actores del cine universal, Emil Jannings.

El magnífico intérprete de «Varieté», «El destino de la carne», «El último», «El patriota», «El soberano», «Roberto Koch» y «Ohm Krugger», entre tantas películas que perdurarán siempre, será admirado en sus comienzos con esta cinta, «Oro!», que facilitó Selecciones Fuster, de esta plaza.

La segunda cinta figura por mérito histórico en todas las antologías cinematográficas. Se trata del «Gabinete del doctor Caligari», la sorprendente realización expresionista de Robert Wiene, que abrió una época al cine ensayista de estilos, que tanta preponderancia adquirió en Francia y Alemania, especialmente en las primeras épocas del «Silencioso».

El interés de este doble programa justifica la expectación despertada, lo que augura un éxito más a la entusiasta organización cinematográfica del grupo cineasta valenciano. La matinal, como todas, tendrá lugar en el selecto Rialto, y un trío escogido amenizará la proyección.

Reposición de "La almoneda del diablo", en en Lírico

Resucitando viejas tradiciones —tan viejas que nuestra juventud no nos permite recordárselas— ha montado Enrique Rambal en estos días navideños una comedia de magia titulada «La almoneda del diablo», original de Rafael María Liern.

La obra propia para el esparcimiento y distracción de los pequeños y hasta de los mayores tiene todos los alicientes propios de su género. Y como Rambal es un verdadero mago para esta clase de representaciones, no hay que decir que a «La almoneda del diablo» se la vistió de la suntuosidad y riqueza que requería. Decorados, vestuario y efectos fueron lo suficientemente apropiados para conseguir un éxito que fué completo.

Muy bien también la interpretación. De ella destacaron con el propio Enrique Rambal y sus hijos, María Vila, Conchita Navarro, Julio Gorostegui, César Muñoz y el resto del conjunto, que contribuyeron en buena parte al éxito general.

P.

Reposición de "Mariquilla Terremoto"

La compañía de María Arias y Luis S. Torrecilla, repuso últimamente, con gran éxito, la comedia de los Quintero «Mariquilla Terremoto». Todo el conjunto obtuvo un éxito completo.

Para esta noche anuncian también la reposición de «El rosario», la comedia dramática de Florencia L. Barclay y A. Bisson.



Cartel anunciador de la ópera «Grisélidis», el día de su estreno en la Ópera Cómica

El maestro Andrés celebra sus bodas de plata como profesor de canto

DESDE MARIA MATHEU Y CORA RAGA HASTA CARMEN ARROYO

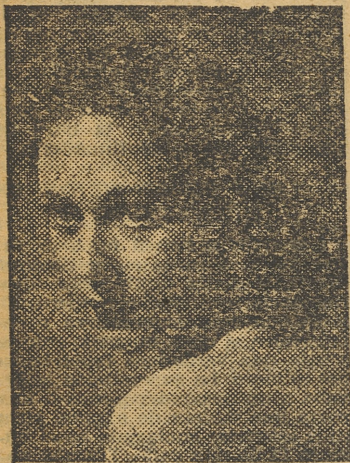
El maestro Andrés acaba de celebrar sus bodas de plata como profesor de Canto, y con este motivo acozamos a expresarle nuestra cordial felicitación.

El reporter no podía soslayar la magnífica coyuntura para lograr una sucinta información sobre los éxitos del gran maestro.

En los mundillos artísticos, la figura de «Paquito» Andrés—como cariñosamente se le nombra—brilla con destellos de luz propia.

Es un músico notable y un excelente poeta querido y respetado, porque a sus grandes méritos une su gran modestia.

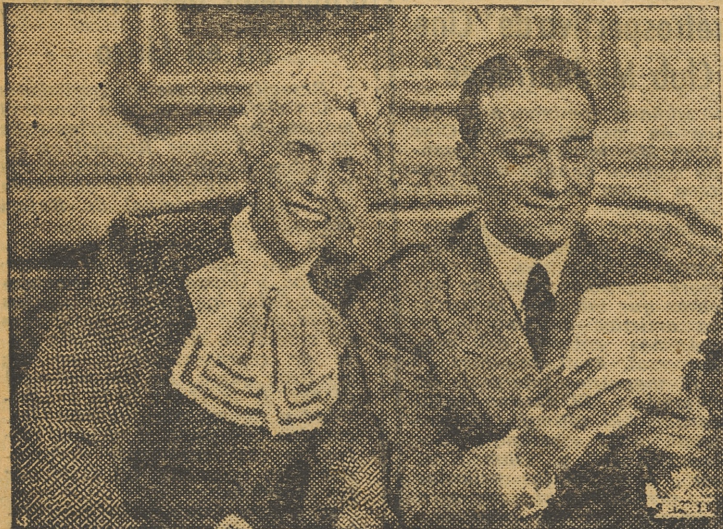
Todos conocemos sus laureados poemas, así como sus composiciones premiadas, con destino a masas polifónicas y banda, que fueron interpretadas por los correspondientes organismos musicales de nuestra ciudad y Zaragoza, en donde obtuvo un señalado triunfo en el concurso de Jotas de Aragón.



CARMEN ARROYO



“LA CONDESA MARIA”,
nueva realización de Delgrás



Próximamente se estrenará en Valencia la gran película Cifesa, «La Condesa Maria», película que reafirma de modo aún más definitivo el crédito sólidamente ganado por Gonzalo Delgrás, el animador de «Los millones de Polichinela» y de «Un marido a precio fijo», premiada por el Sindicato y premiada, también, con una gran popularidad. Interpretan este film sentimental, moderno, dinámico, de admirable realización y fotografía perfecta, Lina Yegros, Rafael Durán, Margarita Robles, Marta Santa-Olalla, Camino Garrigó, José Prada y Leonor Fábregas, juntos con otros selectos artistas de nuestra producción. Se espera con interés el estreno de «La Condesa Maria», y podemos anticipar que la expectación está plenamente justificada.

En la presente foto, aparecen Rafael Durán y Margarita Robles, en una escena de esta película.

Imperio Argentina
en **TOSCA**

VALENCIA ES CANTERA INAGOTABLE DE BUENOS CANTANTES

INICIACION DE SU CARRERA ARTISTICA

—¿Cuándo inició su actividad artística como profesor de canto?—es nuestra primera pregunta.

—Hace veinticinco años que establecí mi Academia de Canto.

—¿Cuáles fueron sus primeros pasos por el arte musical?

—Estudié Piano, Canto, Armonía y Composición, oficialmente.

En mis mocedades, la Naturaleza me dotó de una voz que, a juzgar por la opinión de la prensa, así como de los grandes cantantes Mardanez, Traver, Bezares, Viñas, etc., era de perfecto timbre y gran extensión. Mas tarde, al cambio de naturaleza—caso frecuentísimo—, quedaron bastante reducidas aquellas mis facultades y decidí crear una Academia de Canto.

—¿Qué métodos emplea para obtener sus grandes éxitos?

—Después de estudiar todos los tratados referentes a esta especialidad, a imitación del clásico adagio, yo, como todo maestro, tengo mi método, método que no está escrito—lo escribiré en su día—, el cual sólo existe en términos prácticos, de viva voz, ante el alumno, al curso de las lecciones dadas sobre textos de otros autores.

MARIA MATHEU Y CORA RAGA

—¿Cuál fué su primera alumna de canto?

—Maria Matheu—esposa del gran actor Ignacio León—, tiple ligera de singular nombradía. Debutó en el Teatro Ruzafa con «En



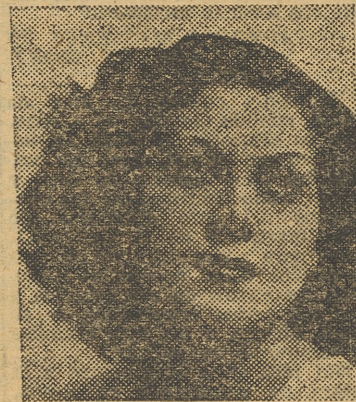
EL MAESTRO ANDRES

Sevilla esta el amor», alcanzando un extraordinario éxito.

—¿Qué figura salió después de su academia?

—La contralto Cora Raga, creadora de la Beltrana de «Doña Francisquita», del maestro Vives. Siguiéron las tres hermanas Aliaga, Amparito y Emilia, tiples ligeras, y Nieves, contralto. Todas llegaron a ser primeras figuras en la zarzuela española.

También triunfó en su tiempo Amparo Alarcón. Otra de las me-



MARUJA G. BOLDOVA

jores tiples de España fué Rosarito Montagut, que dejó la escena cuando había escalado en rápida carrera la cumbre del arte lírico.

Otras tiples de gran porvenir son: Carmen García Morata, de voz espléndida; Pilar Torres, actualmente en la compañía de Marcos Redondo; Emilia Caerols, hermosa voz lírico-dramática, que debutó con brillante éxito en Apolo; Carmencita Bañón, la más joven de la clase, conocida por el público del Alcázar, donde actuó en la temporada última, constituyendo un acontecimiento artístico.

Entre un grupo de cantantes en ciernes, se destacan Carmencita Ribas, Pilar Matarredona, Rosita Quinto, todas de hermosa voz y delicada expresión, así como Carmencita Marín, cuyas portentosas facultades son dirigidas al campo de la ópera.

Cuento con otra alumna, Lolita Bermúdez, de extraordinarias condiciones; pero que no quiere cantar en público. Le asusta el teatro.

—¿Qué alumnos de usted están en su momento artístico?

—Carmen Arroyo, Rosa-Julia, Julieta Capafóns, María G. Boldova y Amparito Puerto.

Carmen Arroyo debutó recientemente con la obra de Moreno Torroba «La Caramba», al ser estrenada en Barcelona. Hoy, ante las ventajosas proposiciones de Cifesa, ha pasado a filmar varias películas.

Rosa-Julia, en su reciente tournée por el Norte, Aragón y Cataluña ha obtenido, según la prensa, su plena consagración co-

mo cantante de «buena escuela».

Julieta Capafóns, tiple de hermoso timbre y voz extensa, que en jira artística por toda Andalucía triunfa en cada actuación.

Maria G. Boldova—Premio Extraordinario en el reciente concurso de Radio Mediterráneo—, que al ser oída por Celia Gámez, fué contratada para formar en su elenco, triunfando en el Eslava de Madrid, con Alfonso Goda, también «de casa».

Amparito Puerto, que en la presente temporada, en el Victoria y Cómico, de Barcelona, ha sido primerísima figura, renovando sus triunfos en cada una de sus magistrales interpretaciones.

—¿Está usted orgulloso de sus alumnos?

—Sus triunfos—captados a través de la prensa—me llenan de natural satisfacción. Es la compensación a nuestros afanes.

MAS «MADERA» DE CANTANTES EN «ELLAS» QUE EN «ELLOS»

—Y entre sus alumnos del sexo fuerte, ¿no ha sobresalido alguno?

—Sí, pero en menos proporción y con menos suerte. El tenor Ferrer, cuando debutó—a los 19 años—, poseía unas condiciones verdaderamente notables, como pudo confirmarse interpretando «losca»; el bajo cantante José María del Valle, artista muy distinguido por el maestro Serrano; Ricardo Gisbert, tenor lírico, que actúa en el Victoria, de Barcelona, el barítono Juan Cerda, que acaba de ser contratado por la eminente tiple Pepita Rollán; Antonio Galán, barítono de la compañía de Maslovet, aplaudido en el Alcázar de nuestra ciudad durante la última temporada; Guillermo Palomar, de tan acusada personalidad, y otros que están «en formación», pero, desde luego, en la partida artístico-teatral, «ellas» llevan los mejores triunfos...

—¿Algún alumno de extraordinario valor como cantante?

—No era mi intención descubrir sus nombres aún, pero, ya que no quiero dejar en el aire su pregunta, le diré que son tres: Jose de la Mata, Alfonso Artieda y Miguel Nieto. Se trata de tres tenores cuyas facultades... Bueno, no quiero que piense usted que me dedico a elogiar a mis alumnos. Ya en su día les juzgará la crítica y el público.

—¿Es Valencia tierra de cantantes?



JULIETA CAPAFONS



ROSA JULIA

—Sí que lo es, puesto que ha dado figuras tan eminentes como Lucrecia Bori, Maria Llácer, Matilde Revenga, Cortis y el gran tenor y maestro de canto Lamberto Alonso.

—¿Favorecen al cantante las condiciones raciales y climatológicas de Valencia?

—No ofrece ventajas al cantante nuestra proximidad al mar, ya que el terreno seco favorece la voz—así lo afirman los grandes maestros—; mas lo que esto pueda perjudicar está compensado con el temperamento de los nativos.

—¿Es cierto que en sus mocedades tenía usted un celebre



AMPARITO PUERTO

«porche» de verdadero ambiente bohemio?

—Sí. Cosa de aquellos tiempos. En él nos reuníamos los amigos la mayor parte de los días—sin dos pesetas entre todos, siendo un acontecimiento poder tomarnos un café—, y allí dábamos veladas verdaderamente interesantes, a las que solían asistir literatos de prestigio, hasta algún general y altas personalidades eclesiásticas, etc., ante quienes dábamos a conocer nuestras composiciones—¡tiempos felices!—, sintiendo hoy el orgullo de que los artistas que se formaron en aquel «Porche» de bohemios, lo recuerden con alegría, después de triunfar en España y en el extranjero.

—Última pregunta: ¿Cuándo dará a conocer sus obras teatrales, que se sabe tiene para estrenar?

—No me preocupa estrenar. Escribo por puro recreo de mi espíritu. Además, que me halaga más el triunfo de uno de mis alumnos, que el triunfo mío como compositor. No obstante, algún día, tal vez...

M. B.

VIDAS CRUZADAS

La condesa MARIA